

fermos. Los nuevos agentes ansiolíticos son más potentes y fáciles de controlar. Su acción sobre los mecanismos neurofisiológicos de la tensión y de la angustia es más específica.

Ciertamente, los tratamientos psiquiátricos tanto farmacológicos como psicoterapéuticos a que puede recurrir el médico no especialista son, la mayor parte de las veces, sintomáticos; mas el tratamiento óptimo en medicina es el etiológico. Sin embargo, el ideal del tratamiento etiológico rara vez es alcanzado en psiquiatría como tampoco lo es en grandes áreas de la medicina.

Pensar que el tratamiento farmacológico, sintomático y la psicoterapia de esclarecimiento y apoyo carecen de valor, puede ser un error grave. Muchas alteraciones psíquicas son descompensaciones de un equilibrio, y ese desequilibrio es, a menudo, episódico y tiende a limitarse a sí mismo. En estos casos, el tratamiento farmacológico sintomático y la psicoterapia es lo que el enfermo necesita. Con frecuencia, el tratamiento sintomático oportuno impide la progresión y la fijación de los síntomas, evitando que el desequilibrio se transforme en un proceso crónico.

El tratamiento sintomático es siempre valioso cuando el etiológico no es posible. En psiquiatría, como en otros campos de la medicina (gastroenterología, cardiología, etc.), hablando en términos de metas realistas, el médico cura a veces; otras, atenúa los síntomas y muchas otras, ayuda al enfermo a vivir con sus síntomas y sus problemas.

El que el médico se enfrente a algunos de los problemas psiquiátricos que encuentra en su camino no está exento de peligros. Pero estos peligros se atenúan considerablemente cuando el médico tiene conciencia de sus limitaciones; cuando sabe identificar, aún en su principio, los casos más graves y cuando no tiene reticencias para consultar al psiquiatra o transferirle los casos severos si existe la posibilidad de hacerlo.

Para muchos enfermos la alternativa es, o bien recibir tratamiento de manos del médico no especialista o no recibir ninguna ayuda en relación con los aspectos psiquiátricos de sus problemas.

Orientar e instruir al médico para que sea capaz de reconocer y tratar los problemas psiquiátricos de sus pacientes cuando ésta sea la conducta más provechosa, es una de las necesidades urgentes de la medicina.

RAMÓN DE LA FUENTE

## HACIA EL ENTENDIMIENTO DEL INDIVIDUO VIOLENTO\*

Rose Spiegel

HASTA hace muy poco tiempo, la psiquiatría y el psicoanálisis habían prestado poca atención a la violencia como un fenómeno en sí. A pesar de que ha afligido a la humanidad desde tiempo inmemorial y ensombrece la vida contemporánea, se ha pensado generalmente por los de nuestra profesión, que la violencia compete a los tribunales, y aunque la Ley es un depósito de la experiencia de la raza, su meta primordial no es el comprender en términos de la psicodinámica ni el curar.

Aun una reflexión precipitada de nuestra experiencia de la vida revela que la violencia no es una sola entidad unificada, sino que tiene diferentes variedades. En verdad, aun cuando estamos abocados a pensar en la violencia como hostil y destructiva, también se produce en variedades positivas y constructivas, y aunque pensamos en ella en términos de acción físicamente grosera, también significa vehemencia, pasión, ardor, furia, fervor, y tal violencia de emoción no tiene necesariamente que convertirse en violencia de acción. El mismo lenguaje indica una profunda experiencia de la sociedad en la difusión de los significados formales de "violencia". En inglés las definiciones van de lo destructivo a lo constructivo siendo la característica principal la fuerza y la energía. El aspecto destructivo incluye lesión a lo que merece respeto, particularmente por medio de la aplicación de la fuerza física. Es muy interesante hacer notar que la idea de daño o lesión se extiende inclusive a la indebida alteración de los términos de una redacción o en el sentido de un texto, o sea, la sutileza de la violencia aplicada al significado en sí. Palabras íntimamente relacionadas con la violencia en origen y significación son "vigor", subrayando el impulso entusiasta, y "violar", con su significado de infracción o invasión. Las diferentes variedades de la violencia se centran en uno o en otro de estos significados. Dificilmente se puede pensar en la violencia separada de la agresión, pero la violencia trae consigo, de manera más específica, la cualidad de fuerza, intensidad, emotividad y acción física.

En la violencia, nos enfrentamos con grandes cuestiones que abarcan, por ejemplo, qué es lo que dispara el gatillo de la hostilidad, la rabia o la cólera —que, hasta cierto punto, son sentimientos que se encuentran en la experiencia de todos— hasta el hecho verdaderamente destructivo. También se nos ha dicho que "cierta delincuencia juvenil surge del deseo aventurero frustrado de la juventud". Para el individuo, la violencia es el rudo, ingobernable corcel de Platón, y siempre ha necesitado ser sojuzgado por su amo; por lo que hace a la comunidad, cada sociedad organizada que conocemos tiene sus reglas, su có-

\* Presentado en el Segundo Foro Psicoanalítico Internacional. Zurich, julio de 1965



digo, declarando quién puede, y quién no, usar la violencia, cuándo y de qué clase, y con qué propósito —una actitud expresada claramente en el imperativo de los tabúes purificadores de los primitivos, después de un acto de violencia, de violencia sancionada.<sup>5</sup> La violencia implica graves problemas de valores u orígenes y significados, los cuales demandan una amplia visión.

Si tomamos una vista panorámica de la violencia desde una orientación biológica y psicológica, lo que toma forma *primero* es un aspecto adaptacional de la violencia y su sustrato físico, en la amplia gama de las criaturas vivientes, y, *segundo*, una serie de variedades psicológicas de la violencia humana, las cuales incluyen factores socio-culturales. La “violencia” será aquí utilizada predominantemente en el sentido del acto físico real en el medio ambiente, o en el sentido de que sea cometida por un individuo o grupo, *no* autorizados por un gobierno o nación.

### I. ASPECTOS BIOLÓGICOS DE LA VIOLENCIA

*Por lo que hace a la criatura en el medio ambiente, enfrentada con la polaridad de luchar o huir, la violencia hace las veces de función protectora.* Biológicamente, la violencia tiene un propósito; conseguir alimento, mantener derechos territoriales, ganar en competencia sexual, defender la prole. Aun cuando en la prosecución o búsqueda del sexo la violencia puede ser despiadada y destructiva, también puede ser reducida a símbolo residual en el juego de cortejar, en la forma de gesto o ceremonial, como Lorenz<sup>13</sup> nos lo ha mostrado, en algunas clases de pájaros. La violencia puede ser el deporte juguetón del animal joven, conteniendo entusiasmo, vigor y daño accidental, pero sin la intención de destruir. Por lo que podemos interpretar de la emoción en los animales, la violencia en la desesperación por luchar o huir está asociada con rabia, ira, miedo o terror; la violencia en el juego y en el cortejar está acompañada de alegría, capricho y placer.

Aun cuando se ha argüido que la violencia entre los hombres debe ser, pues, justificada sobre fundamentos biológicos, Darwin<sup>6</sup> mismo señaló que la más alta evolución de los animales implica una organización social y la habilidad, cada vez mayor, de vivir juntos en una forma no destructiva; y nuestro contemporáneo, Sir Julian Huxley,<sup>11</sup> entre otros grandes biólogos, ha concebido al hombre como el ser que puede moldear conscientemente su propia evolución, con un propósito y creativamente, a través de su cultura superimpuesta, en la manifestación espontánea de las fuerzas biológicas.

*La violencia, en la criatura, tiene su sustrato en el aparato orgánico*

En los grupos (*phyla*) animales que se asemejan al humano estructuralmente, y en el hombre, existe un aparato bioquímico-endocrino-neurológico, centrado en el sistema límbico, que se relaciona con la cólera y la acción agresiva como respuesta, y con la producción de la hormona norepinefrina. La decorticación cerebral de los animales establece la condición para la “cólera falsa o fingida”.<sup>2</sup>

En situación de *stress*, algunos animales se vuelven irritables y a veces violentos, sin ningún objeto.

Incluso podemos decir que hay una farmacología de la violencia. Una complicación ocasional del uso de los corticoesteroides es una reacción hipomaniaca, con deseos apremiantes de actuar. Todos estamos familiarizados con la combatividad que se libera bajo la influencia del alcohol. Uno de los grandes logros de las drogas psicoactivas ha sido el conseguir que se aminoren la combatividad y los impulsos agresivos en pacientes que padecen de esquizofrenia crónica. Quizá las variaciones temperamentales en la impulsividad y en la reflexividad estén relacionados con el sustrato orgánico de la personalidad.

### II. ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA VIOLENCIA

*Volviendo al ser humano, hay, en su desarrollo, aspectos de maduración de la violencia.* Estos aspectos están dentro de las vicisitudes normales del crecimiento, no son necesariamente destructivos y frecuentemente son mal entendidos. Dependiendo en parte de las vicisitudes de la educación del niño, este comportamiento emocional puede tomar un giro psicopatológico.

La primera manifestación del potencial de violencia ocurre en la infancia, en los expresivos movimientos masivos de todo el cuerpo, que se asocian con fuerte llanto, y que reconocemos como protesta ante la frustración. Un movimiento masivo comparable, pero menos vigoroso, expresa también regocijo y placer. Inadvertidamente al principio, intencionalmente después, estos expresivos movimientos masivos funcionan como una especie de comunicación antes de que se pueda hablar; materia prima de la cual el refinamiento de la comunicación verbal es adquirido más tarde. Esto es, la violencia de expresión es en sí significativa y comunicativa, y se relaciona con la incapacidad de articular del infante. La reacción masiva con violencia ante la incapacidad de expresión puede persistir en la infancia en la forma de rabietas, en las que la protesta es aún no verbal, y también en una expresión de total deleite.<sup>18</sup> Podríamos decir que las rabietas, aun cuando su significado es múltiple, ya sugieren al neurótico, aunque una de sus funciones primordiales es comunicativa: la declaración o demostración, en una forma primitiva, de protesta, resentimiento, desesperanza, así como el esfuerzo de medir su poder con el adulto.

El niño, desmañado, debido a que todavía está ocupado en dominar el movimiento, puede ser destructivo accidental o inintencionalmente; una destructividad accidental, con frecuencia interpretada como hostil por el adulto, y que éste encara a su vez, con hostilidad. Con los niños que están empezando a disfrutar del dominio y sentido normal del poder, que se revela en las habilidades del cuerpo, tanto la competencia como la agresividad, en el sentido emocional, son expresados y satisfechos en la exuberancia del juego y los deportes, aumentando en muchos en la adolescencia. Puede ser un enojo pasajero, y ansiedad con respecto a los logros, pero no rabia, a menos que algún trastorno en la personalidad esté ya en proceso. Aquí, el vigor del movimiento es predominante y, en su significación de “energía”, le hace a uno dudar de asociarlo con la vio-

lencia y sus connotaciones de destrucción. Sin embargo, la mayoría de nosotros recordará el grave mal uso de esta alegría de fuerza juvenil hecho por Hitler en la destructiva violencia que fue la obertura a la segunda Guerra Mundial.

En términos de desarrollo emocional el niño de un año, aproximadamente, da indicios, en su comportamiento en conjunto, así como en su expresión, de estar atrapado en sentimientos agresivos para cuya superación necesita ayuda. Éstos, con frecuencia, se convierten en un campo de batalla, debido al torneo de voluntades con el adulto. Aquí, el comportamiento violento del niño está basado en el sentido más usual de infracción, de hostilidad y cólera. Estos sentimientos se ponen de manifiesto cuando se efectúa la maduración del sistema muscular, según Erikson<sup>7</sup> (que él coloca en la etapa "anal-uretral"). Esta etapa de maduración proporciona "la consecuente habilidad (y la inhabilidad doblemente sentida) para coordinar el número de patrones de acción altamente conflictivos". Erikson también indica que, alrededor de los cuatro y cinco años hay una

estación potencial generadora de impulsos destructivos que pueden surgir y ser enterrados temporalmente en esta etapa, sólo para contribuir después al arsenal interno de una destructividad que está lista para ser usada, tan pronto lo provoque una oportunidad.

Aunque "la edad de cuatro y cinco años" trae siempre a la mente el importante descubrimiento de Edipo, hecho por Freud, respecto al desarrollo sexual, la indicación de Erikson aquí es simplemente en términos de agresividad.

La lucha por establecer la identidad es una de las principales preocupaciones en la preadolescencia y la adolescencia. El intento de pertenecer a un grupo parecido, en contradistinción del mundo de los adultos, es una de las maneras de hacerlo, sin importar el valor social del grupo, ya sean corrillos, o, como Erikson dice, en "pandillas en los Estados Unidos, o en movimientos de masas, en países con otras configuraciones y problemas sociales". Las chicas adolescentes, que se unen a las pandillas que operan con violencia, tienen problemas especiales con los sentimientos de rabia y agresión y la autoridad del mundo adulto, y confusión respecto a la identificación entre hombre y mujer. En la adolescencia es también cuando se intensifica el impulso de encontrar una orientación de los valores éticos ya sea de la jungla, o aislamiento individual, o colaboración bien en forma de subordinación o de espontaneidad. Algunos de los grupos de adolescentes vagabundean debido al aburrimiento y a un sentido abiertamente declarado de falta de dirección y meta. Margaret Mead<sup>15</sup> ha subrayado la importancia, especialmente para los muchachos, de la violencia, socialmente dirigida, en los deportes, como entrenamiento para gobernar los impulsos agresivos, algunos de los cuales podrían volverse destructivos, y para crear satisfacción y propia estima como varón.

La experiencia de grupo en la adolescencia es, con frecuencia, una expresión de la rebeldía de la juventud contra la rigidez y el estatismo de la "ley y el orden", de la indiferencia y pomposidad. No es de extrañar, entonces, que algunos de estos grupos estén visiblemente asociados con la violencia en el com-

portamiento, que se extiende desde el exceso y la turbulencia, a la destrucción irreflexiva.

Hemos tomado nota de los periodos críticos en la maduración, con sus potenciales de expresión en la violencia. Obviamente, hay un territorio más amplio de las relaciones patógenas en la infancia, que predisponen a la violencia, y que necesitan mucha más exploración.

Estamos familiarizados con los niños amargados que "actúan" violentamente, ya sea con otros niños (o con los padres), con los animales, o que se dedican a prender fuegos. Incluso una prolongada enfermedad física afecta la predisposición a la violencia. Dorothy Burlingame<sup>8</sup> reportó un comportamiento salvaje y sin control en un niño que había sido dócil y amable en el periodo precedente a una inmovilidad forzada en un yeso. Dicha inmovilidad es asociada con "represión masiva de la emoción", la cual se abre paso con el levantamiento de la restricción motora, un paralelo sugestivo a la reciprocidad entre la apatía y la violencia. La importancia de la experiencia intrafamiliar en la infancia, en conexión con la violencia, se muestra en un estudio reciente, *La amenaza de matar*,<sup>14</sup> el cual está basado en el examen de más de 100 personas que habían cometido homicidio. El autor dice,

que una historia de gran brutalidad por parte de los padres, extrema seducción materna, o la tríada de prender fuego en la infancia, crueldad hacia los animales y enuresis, son factores de pronóstico desfavorable en aquellos que amenazan con el homicidio.

Obviamente, el estudio de los años de formación de aquellos que son patológicamente violentos, deberá proporcionar información significativa.

*La aparición de la violencia y sus patrones son intrincadamente afectados por la actitud de la cultura hacia la violencia; es decir, por los valores de varias sociedades, gobiernos, religiones.* Tanto la historia como la vida contemporánea abundan en ejemplos. En la Biblia, el pacto entre Dios y Abraham rechazó el sacrificio humano como manifestación de devoción religiosa. La mística nazi glorificaba la violencia por su *élite*, como un modo de vida más allá de la guerra formal y, de manera increíble, tuvo sus conversos, en una fusión de idolatría seudoreligiosa y las leyes operantes en su sociedad.

Los extremos de la violencia interpersonal son tolerados más en algunas sociedades que en otras. Por lo que hace a los Estados Unidos, algunas subculturas minoritarias desviadas, si es que podemos llamarlas así, en algunas partes del Sur actual,<sup>4</sup> y en el Oeste de los días de la frontera, ejemplifican patrones de violencia apoyados, o racionalizados, por un llamado código de comportamiento ético. La violencia de guerra organizada, sancionada por el gobierno, es seguida algunas veces por el fenómeno de la posguerra, en que los soldados vuelven atacando a ciegas, en la violencia de una psicosis aguda. En algunos países, hasta hace poco coloniales, que ahora están pasando por los penosos esfuerzos de transición a una existencia como Estado independiente, sus dirigentes amargamente abogan por la violencia como el único lenguaje que sus antiguos gobernantes



pueden entender, volviendo hacia éstos últimos la sentencia a la que aquellos que habían sido gobernados fueron sujetos; o sea, que la violencia era el único lenguaje que los coloniales podían entender, siendo la violencia invertida una expresión completa tanto de venganza como de símbolo que marca un cambio social.<sup>12</sup>

Al considerar la fuerza de las actitudes culturales con respecto a la violencia, debemos incluir a la familia en un papel doble: como transmisora del valor cultural de la sociedad ambiente, y como una unidad subcultural en sí. Aunque es frecuentemente relegada a la oscuridad, la familia actúa poderosamente con respecto a la violencia, así como hacia otros tipos de relaciones y comportamiento. Dentro de la familia, algunas experiencias interpersonales de frustración evocan cólera y la predilección por la violencia en el frustrado; las transacciones familiares pueden favorecer la violencia como un modo de comunicación efectiva; es decir, violencia de comunicación o de comportamiento, que obtiene resultados. En la familia, como subcultura, los niños son realmente aleccionados en códigos concernientes a la violencia, por inductación y ejemplo. De la prohibición de cualquier violencia física desde la infancia en adelante, al entrenamiento específico para una sociedad-selva. Estas menciones de lo que es fácilmente accesible a nuestra observación son simples recordatorios de la variedad de emociones de reacción, comportamiento y actitud en la experiencia familiar, la cual influye en la tendencia del miembro familiar hacia la violencia.

Por supuesto, los individuos no necesariamente repiten los códigos en los que fueron educados, ni necesariamente perpetúan las experiencias primarias en simple repetición. Por quién sabe qué misterio de desarrollo, algunas personas refutan en sus vidas su primera exposición a los valores y experiencia de la violencia. Vemos alrededor nuestro individuos y grupos cuyos valores y comportamiento demuestran una reacción a la violencia y una afirmación de comunicación persuasiva por medio de las ideas, la palabra y la participación amistosa en la actividad. En las mismas regiones del Sur de Estados Unidos, en donde vemos violencia irracional, nos pueden alentar también actos de valor y resistencia no violenta.<sup>5</sup>

En la perspectiva precedente, se presentaron los debidos respetos a la maduración biológica, psicológica, y a las raíces sociales de la violencia, que merecen una consideración mucho más amplia que la que ha sido posible darle aquí. Sin embargo, aun cuando puede parecer generalizado, de este estudio se pueden aplicar parámetros a fondo, al individuo violento. Debe ser visto como una personalidad con valores, dentro de un ambiente social, y dentro de un campo interpersonal, cuya violencia puede ser la expresión de su psicopatología particular, su alteración psicológica o, por otra parte, de una auto-defensa objetiva o control de comportamiento destructivo dirigido hacia él. Como manifestación de psicopatología, y en términos del papel de su autor, el acto de violencia tiene un significado que va de la victimización fortuita no simbólica, a la asignación de significado simbólico privado, ya sea al hecho, o a la víctima. Este acercamiento al individuo violento puede ser epitomado en los siguientes parámetros:

### I. Aspectos psicológicos relevantes de su violencia.

- A) Características de la personalidad y psicopatología.
- B) Su experiencia de la vida interpersonal, en relación con la violencia.
- C) Sus valores e ideología.
- D) Sus relaciones con la sociedad y sus subgrupos.

### II. Factores externos contextuales que contribuyen a su violencia.

- A) Valores e ideología de la cultura concerniente a la violencia, o que la provocan.
- B) Situaciones externas de *stress*, ya sea interpersonal o en el ambiente físico, que predisponen a la violencia.

### III. Alteraciones psicológicas que se reflejan en la violencia.

### IV. Características del acto de violencia.

El elaborar estos parámetros concernientes al individuo violento específico, abre posibilidades mucho más amplias para el entendimiento de este problema, tanto por sí mismo como cuando confronta otros, en términos que son operacionales en el marco de referencia de la psicoterapia. Por ejemplo, podemos reconocer la importancia de valores e ideología, tanto del individuo como de su sociedad o grupo, cuando nos referimos a los adolescentes y adultos jóvenes, activos en lo que podemos considerar la subcultura de la pandilla, o cuando consideramos el acto de violencia del individuo, que ocurre en un medio en donde la violencia es un método socialmente sancionado, o como indicación de masculinidad. La tensión que conduce a la violencia puede ser un hostigamiento extremadamente interpersonal, sobrecarga del trabajo requerido o del esfuerzo que éste implica, o exigencia de cumplimiento, que viola la ética del individuo o que va mucho más allá de su habilidad. El aburrimiento y la falta de dirección en el uso del ocio puede actuar como una tensión interna, y también la falta de oportunidad para desahogar la carga de cólera e irritación, por medio de escapes físicos, o por el trabajo o deporte.

*El carácter de la violencia* es pertinente para comprender y lidiar con la persona violenta. ¿Es brutal, grosero o exquisito? ¿Es concebido y llevado a cabo con refinamiento intelectual o con rudeza primitiva? ¿Es un acto aislado, recurrencia casual, o es repetición compulsiva, como en el caso de los incendiarios? ¿Cómo selecciona a su víctima?

*Las características de la personalidad y la psicopatología* nos llevan a considerar cuestiones como: la orientación de la personalidad hacia el pensamiento o a la acción. ¿Puede aplicarse el concepto de Fromm<sup>9</sup> de la necrofilia? ¿Qué es la impulsividad de la persona, comparada con su habilidad para tolerar la ansiedad y la frustración? ¿Cuáles son los recursos de su ego para aportar soluciones, que no sean de violencia? ¿Es ansiedad, cólera, depresión, regocijo? ¿Cuál es la función de la violencia para el que la perpetra? Es el quitar un



obstáculo una especie de “solución del problema”? ¿Para establecer su propia estima? ¿Una manera de relacionarse o comunicarse? ¿o de intimididad? ¿Cuál es la significación simbólica, si es que la hay, de la violencia?

*Factores psicológicos que influyen en la violencia* incluyen factores tales como enfermedades del sistema endocrino, reacciones post-encefálicas, reacciones a las drogas, lesión neurológica debido al alcoholismo crónico y que se manifiesta en cólera recurrente.

*La base emocional de la violencia* merece una discusión más completa al llegar a este punto. La dimensión del afecto, particularmente de la violencia destructiva, generalmente es la cólera y el enojo, el resorte espiral de la violencia. No obstante, la cólera y el enojo, aunque se habla de ellos frecuentemente como sinónimos, son experiencias diferentes, con procesos y manifestaciones internas significativamente diferentes. El ignorar la diferencia entre cólera y enojo también oscurece el estar alerta al fenómeno de “enojo racional”. Con el enojo, el sentido de uno mismo está más intacto y es mucho menor el potencial de destructividad. El enojo se quema a sí mismo en un arrebato y luego se recupera el equilibrio. La cólera tiene una cualidad con propensión diabólica y asoladora, y puede ser asociada con el regocijo y con un glorificarse en la acción destructiva. La cólera, cuando se experimenta plenamente, se apodera de la personalidad, y todos los recursos de ésta pueden ser enumerados para complementar y racionalizar la cólera. Con la cólera, la persona se siente fuera de sí, un buen sinónimo coloquial para una especie de disociación. Y en contraste con el enojo, acecha un sentimiento subjetivo de que hay algo de irracional en la cólera. A veces, se ha sugerido que la cólera tiene una relación psicodinámica con la ansiedad, como una transformación de esta última, siendo la cólera una experiencia subjetiva más tolerante que la ansiedad.<sup>10</sup> Al que esto escribe le parece, sin embargo, que la transformación ansiedad-cólera-violencia, es culpable sólo en parte de la tesis de que la ansiedad es el estado de ánimo más incómodo; también está involucrado el sentido de poder e intensificado por la energía. Para algunas personas, la experiencia de culpa producida por la cólera y la conciencia del potencial de violencia, los trastornan más que la misma ansiedad que, según se sugiere, alivia. La relación entre el estado emocional y la violencia es sólo una área, y esta rejilla de parámetros apunta a su exploración más profunda pero viable.

Un aspecto de lo más importante en el individuo violento se refiere a su relación subjetiva y de comportamiento con la sociedad (p. 10, Id). Éste es un parámetro al que tendemos a pasar por alto o a desechar como estereotipada abstracción. Es la opinión del que esto escribe, que cada uno de nosotros tiene una relación y un sentido de relación, no importa qué tan inarticulado, no sólo hacia las personas en nuestra escala de interacción interpersonal, sino hacia las varias pequeñas y grandes moléculas de la sociedad. Esta relación va más allá de los valores y conceptos dados por la cultura y la subcultura familiar, pero involucra un sentido real de la gente. Esta relación implica un sentido de comunidad y de comunión con grupos de diferentes tamaños y, finalmente, con la

humanidad, “la familia del hombre”, y es acompañada por una continua experiencia interna que tiene un tono emocional. Tenemos un sentido de solidaridad humana y formamos alguna imagen proyectada de lo que el “hombre” es y de “su” relación con nosotros, como es y como debiera ser.

No importa lo intrincado de las experiencias personales que contribuyen a su carácter, este universo de relaciones es una de las dimensiones de la condición humana. No importa qué tan pequeño o grande pueda ser este universo para el individuo, bien que la relación sea destructiva o altruista, este universo existe, y para cada uno de nosotros proporciona una de las varas de medir, por medio de las cuales experimentamos y nos juzgamos unos a otros. En esta variedad de relaciones está el elemento básico de una comunión tenue, pero persuasiva, con nuestro medio humano. Sentimos las limitaciones de otra persona física, de cuál es su necesidad de acercamiento o distancia, o sus derechos territoriales psicológicos, no digamos de la expresión de sus limitaciones por sus posesiones. Y sentimos cuándo rompemos esta envoltura invisible por agresión o violencia, o cuándo tendemos a pasar los límites de ella, ya sea por medio de la autoridad, el amor o el odio, o del código privado de cada uno sobre el bien y el mal. La protección de la sociedad hacia sus miembros, contra la agresión y la violencia, contiene no sólo reglas y leyes concretas, sino una preocupación acerca de las fronteras de sus individuos.

La complejidad de lo que determina la clase de relación del individuo con las varias moléculas de la sociedad, incluye factores tales como su extrapolación del grupo, a partir de su modo de relacionarse con sus padres, como Freud<sup>8</sup> lo indicó, y las actitudes y comportamiento del grupo hacia él, tal y como lo estamos viendo en la actual revolución social del Negro. Tenemos, entonces, amplio apoyo para sugerir que la relación del individuo con la sociedad puede ser incluida como un parámetro de su personalidad.

Usando este parámetro de personalidad podemos catalogar la violencia bajo las siguientes tres rúbricas:

- I. *Violencia socialmente sancionada o condonada.*
- II. *Violencia como una interacción entre el individuo y su grupo, sociedad o gobierno.*
- III. *Violencia no orientada a la sociedad, sino como una experiencia interpersonal e intrapersonal del individuo.*

Estas grandes categorías completan la consideración de la base emocional de la violencia del individuo, con un examen de su relación con la autoridad externa, su identificación con ella, su arrogación de autoridad y poder sobre otra persona. Cómo éstas categorías permiten el ordenar las variedades de la violencia, se muestra de la manera siguiente:

#### I. *La violencia socialmente sancionada o condonada*

- A) *En una urgencia de auto defensa contra la violencia, o en respuesta a un ultraje.*



## B) "Crímenes pasionales", en algunos grupos culturales.

II. *La violencia como una intervención entre el individuo y moléculas de la sociedad.*

A) El tipo de asesinato Casio-Bruto, o sea, el asesinato terrorista, como un modo de suscitar cambios.

B) La violencia como una sección racionalizada por una ideología, de una *seudo-identificación*, como el brazo fuerte autorizado de la sociedad. Usando ejemplos de los Estados Unidos: el Ku Klux Klan, y en la época del Hostigamiento Rojo, los vigilantes en la Costa Oeste.

C) La violencia como mofa consciente de las leyes de la gran sociedad y cultura. Las cortes de criminales "Kangaroo", en donde administran su despiadada variación de la justicia. Grupos de pandilla, tales como el antiguo "Murder, Incorporated", con su parodia de reglas del tipo de las que se usan en el mundo de los negocios, para alquilar asesinos desprovistos de pasión.

Aunque podemos presentar la hipótesis de que existe una paranoia interna en el carácter de estos individuos, como de muchos otros en todas estas categorías, su apariencia es de personas que han razonado para sí una manera lógica de vivir, transmitida y perpetuada por generaciones.

D) Grupos integrados en la violencia como acción que satisface una emoción en forma inmediata, como en la relativamente fija "pandilla violenta" de delincuentes juveniles, y en la muchedumbre móvil.

E) La persona claramente paranoica en el panorama social. Hemos tenido a Ezra Pound, el individuo paranoico por lo que hace al pensamiento, y a Kasper, el paranoico de la acción, en una especie de correa transportadora progresiva de la idea de uno a la acción del otro. Aquí también se presenta la ampulosa identificación con la autoridad, como la supra-autoridad, del paranoico clínico, mucho mayor que la del gobierno.

Por último, tenemos una categoría con aún más variedades. A algunos de sus miembros los encontramos con más frecuencia en la práctica de la psiquiatría y el psicoanálisis. Se trata de:

III. *La violencia no orientada hacia la sociedad, sino como una expresión interpersonal e intrapersonal del individuo*

A) La violencia caracterológica, como en la impulsividad y en la tendencia a "actuar" cuando hay histeria.

B) Fantasías de violencia con regocijo, depresión, histeria, que no son actuadas o sólo a manera de muestra, pero que sirven para apaciguar el deseo de violencia.

C) La violencia como un intento para establecer un sentido de sí mismo e identidad por medio del poder.

El *machismo* de México,<sup>1</sup> el que parece ser la búsqueda de identificación masculina en términos reforzados por los valores culturales.

D) La violencia y los problemas de comunicación.

En una variedad, debido a la profunda incapacidad de expresarse, en vez de razonar y discutir, la impulsividad y la acción toman su lugar, como se ilustra en la historia de Herman Melville, *Billy Budd*.<sup>16</sup>

El reverso acontece con una comunicación verbal tan hostil en su expresión que sirve para transmitir la cualidad de una experiencia de asalto físico y de un ataque a la propia estima de otra persona.

E) La violencia, como la expresión de una psicosis abierta, con simbólica variante y significación de transferencia; la violencia, como el intento de enfrentarse con la ansiedad por medio del sentimiento de poder, por medio de la cólera.

F) La violencia contra sí mismo en el suicidio.

El suicidio puede ser cólera contra otro, pero desplazada hacia uno mismo, y el extremo del auto-odio y la violencia contra sí mismo puede ser desplazado hacia otro, como cabeza de turco, incluso hasta el punto de homicidio.

En los varios grupos de la violencia, la carga emocional que predispone a ella, con frecuencia se expresa a sí misma en los aparentes accidentes con automóviles, los cuales tienen una importancia social mayor que otro tipo de accidentes y propensión a accidentes.

Este panorama de observaciones empíricas sobre la violencia humana sería lamentablemente incompleta si omitiéramos mencionar *la negación de la violencia*; por ejemplo, tan profundo rechazo de la violencia y las emociones que la anteceden, que la persona borra cualquier experiencia subjetiva o reconocimiento de haber experimentado la emoción, aun al punto de apartarse de cualquier emoción intensa. Otros que pasan por las angustias de la depresión, no pueden movilizar el enojo o la cólera. Por último, está la gente que va más allá de dicha represión, para dedicarse a enfrentarse de otra manera a las dificultades de la vida, particularmente en el panorama social, que no sea por medio de la violencia.

Se ha intentado estudiar la violencia del individuo en su realidad psico-cultural y biológica, tanto en su significación positiva como en su patología. Por incompleta que sea esta esquematización, se espera que proporcione alguna asidera para el entendimiento de los varios tipos de individuo violento; que traduciendo la violencia a algunos de los significados que están incorporados a



ella, se harán progresos para penetrar su misterio y para aliviar su forma principal de destructividad.

## BIBLIOGRAFÍA

Frazer, J. G., *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.  
 Mittelman, B., "Motility in Infants, Children and Adults: Patterning and Psychodynamics". En *Psychoan. Study of the Child*, IX, 1954.  
 Wilson, C., Pitman, P., *Encyclopedia of Murder*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1961.

- 1 Anguiano, A. A., "Machismo". *Atlas* 3, 1962, pp. 241-244.
- 2 Brady, J. V., "Emotional Behavior". En *Handbook of Physiology*, Sección I, *Neurophysiology*, vol. III, ed. Magoun, H. W., Amer. Physiol. Soc., Washington, D. C., 1960, pp. 1535 ss.
- 3 Burlingame, D., "Notes on Problems of Motor Restraint During Illness". En *Drives, Affects, Behavior*, ed. Loewenstein, R. M., Intern. Univ. Press. Inc., Nueva York, 1953, pp. 169-175.
- 4 Cash, W. J., *The Mind of the South*. Doubleday Anchor Books, Nueva York, 1965, p. 51.
- 5 Coles, R., "On Courage". *Contemp. Psychoan.* 1, 1965, pp. 85-98.
- 6 Darwin, C., *The Origin of Species and The Descent of Man*. Modern Library, Random House, Nueva York, p. 919.
- 7 Erikson, E. H., "Identity and the Life Cycle". *Psychol. Issues*, 1, Intern. Univ. Press, Inc., Nueva York, 1959, pp. 65 ss., pp. 79 ss.
- 8 Freud, S., *The Ego and the Id* (trad. Joan Riviere), Hogarth Press, London, 1950, pp. 49 ss.
- 9 Fromm, E., *El corazón del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- 10 Fromm-Reichmann, F., a) Personal Communication; b) "Remarks on the Philosophy of Mental Disorder (1946)". En *Psychoanalysis and Psychotherapy*, ed. Bullard, D. M. y E. V. Weigert, Univ. Chicago Press, Chicago, 1959, p. 17.
- 11 Huxley, J., "Knowledge, Morality and Destiny". *Psychiatry* 14, 1951, pp. 129-151.
- 12 Isaacs, H. R., "Portrait of a Revolutionary". *Commentary*, 40, 1965, pp. 67-72.
- 13 Lorenz, K., *Talks on Animal Symbolism*, at Postgraduate Center for Psychotherapy, Nueva York, octubre de 1958.
- 14 MacDonald, J. M., "The Threat to Kill", *Amer. J. Psychiat.* 120, 1963, pp. 125-130.
- 15 Mead, M., "Violence in the Perspective of Culture History". En *Violence and War*, ed. Masserman, J. N., Grune & Stratton, Nueva York, 1963, p. 104.
- 16 Melville, H., "Billy Budd". En *Selected Tales and Poems*, ed. Chase, R., Rinehart & Co., Inc., Nueva York, 1950.
- 18 Steinbeck, J., *Of Mice and Men*. The Modern Library, Nueva York, 1937.

## AXIOLOGÍA Y PSICOTERAPIA

Mario Cárdenas Trigos

EL HOMBRE tiene sus raíces en la tierra, encuentra su explicación original en la biología; sus impulsos vitales instintivos le permiten sobrevivir y desarrollarse. En medio de su ambiente, busca seguridad y satisfacción. Se reproduce, inventa la cultura y organiza una sociedad. Y cuando advierte su existencia como un acontecimiento angustioso, solitario y contingente; temporal y finito, como una posibilidad vacía, intenta que su destino adquiera significación.

Ante un mundo sin sentido, sin valor, ha de crear uno nuevo. El hombre conoce e interpreta su existencia valiéndose de la simbolización, acto fundamental del pensamiento; los símbolos y su significación son estimados como valores. En principio, no se puede decir si nuestro destino terrestre tiene o no importancia, puesto que depende de nosotros dársela. Al hombre es a quien corresponde decidir que sea importante ser un hombre, y sólo él puede experimentar su éxito o su fracaso.

El trabajo que presentamos a su consideración pretende explicar una forma de psicoterapia que tiene sus principios básicos en los postulados centrales del psicoanálisis propuesto por Sigmund Freud, se orienta en la dirección del pensamiento humanista y existencial contemporáneo y, finalmente, intenta la aplicación de principios axiológicos sistemáticos.

Entendemos por psicoterapia el conjunto de procedimientos de naturaleza psicológica que constituyen una forma de tratamiento para los problemas de naturaleza emocional: una persona entrenada establece una relación profesional con un paciente a efecto de modificar los síntomas existentes así como los patrones de conducta distorsionados, y de promover el desarrollo y crecimiento positivo de la personalidad. Esta definición es básicamente la propuesta por Wolberg en su síntesis acerca de la técnica psicoterapéutica.

Entre las variedades de la psicoterapia<sup>1</sup> distingue Wolberg dos tipos fundamentales: la psicoterapia de apoyo y la psicoterapia introspectiva reconstructiva o reeducativa. La psicoterapia reconstructiva intenta que la persona en tratamiento advierta sus conflictos inconscientes y realice las modificaciones necesarias en la estructura caracterológica; procura la expansión de la personalidad, el crecimiento y desarrollo de sus potencialidades. A este tipo de psicoterapia pertenecen el psicoanálisis freudiano y neo-freudiano así como todas las escuelas de psicoterapia orientadas psicoanalíticamente. Es a este tipo de psicoterapia al cual aplicaremos las nociones de la axiología formal.

El elemento más característico de la psicoterapia analítica es hacer consciente lo inconsciente; como decía Freud, transformar el id en ego.<sup>2</sup> Esta premisa es válida para todas las escuelas psicoanalíticas, las cuales difieren en la acentuación de aspectos parciales, de acuerdo con sus postulados teóricos.

Así, Fromm explica que al hacer consciente lo inconsciente se transforma la

